

Presentación dentro de la Feria del Libro de la Frontera, 2024
Martes 25 de junio, 17:00 horas

David Guevara Camargo. *¿Qué te duele, México? Francisco Hinojosa y la tragedia vista de espaldas*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2023. 202 pp. [Col. Voces al Sol, serie Ensayo, 1. Coord. Margarita Salazar Mendoza]. ISBN 978-607-520-486-4

¿Qué nos duele?

Los diagnósticos médicos suelen ser una interminable retahíla con palabrotas que solamente el personaje que las emite suele comprender lo que expresa. Si le formulásemos la pregunta a algún político en campaña o a punto de subir a la tribuna del congreso “¿Qué le duele a México?”, no dudemos que nos aplicará la del médico, aunque es muy probable que no alcance a comprender lo que balbuceare. Entonces, debemos acudir a lo que nos expresa la ciencia para más o menos rescatar una interpretación sobre las dolencias de nuestro país. Supongo que a la mayoría aquí presente le interesa sobremanera conocer los males que arrastra la nación debido a la noción de que algo podríamos hacer para solucionarlos porque no podemos mantenernos a la expectativa y la espera de que los amos hagan lo propio para que a todos nos vaya mejor.

Desde tiempos de Mamá Cachimba (y antes de ella), los creativos literarios han encontrado la manera de interpretar las peores, y las no tan peores, tragedias políticas por la vía de la narrativa, de la lírica, del drama y del ensayo. A veces hasta música les han colocado, para que una vez leídas las historias, se canten. Y leídas y cantadas, al menos cuenta nos damos de los orígenes de los dolores... tendremos conciencia de lo que nos duele, cuánto nos duele y que no solamente necesitamos analgésicos para hacer a un lado los dolores.

Una variante de la literatura que aborda las cuestiones políticas es la que lo hace provocando carcajadas. Dado que no es posible derramar más lágrimas después de padecer las desgracias nacionales, las explicaciones que estos especímenes de la literatura nos han brindado, vienen aderezadas con una fuerte dosis de expresiones para provocarnos risa. Sí, buscamos curar los

malestares con risa. Ciertamente es que la risa no resuelve los problemas, pero tampoco el llanto ni la ira. De lo que se trata es de comprender lo que sucede, valorar por qué y cuándo, quién, cómo y dónde para plantear la posibilidad de una solución. Sin embargo, una propuesta literaria que arranca la risa del lector o espectador, fácilmente se banaliza cuando se le consume tan sólo por hilarante, por simpática o porque tiene uno ganas de reír... la risa nos es la finalidad de la obra, pero la ligereza con la que le tratamos impide llegar al objetivo de quien la ha escrito.

Hace veinticinco siglos Aristófanes se propuso exponer sus ideas políticas a partir de una serie de dramas cómicos llamados comedias. Esquilo hablaba de los problemas de la ciudad, así como de los conflictos entre atenienses y persas; la *Antígona* de Sófocles trata de las contradicciones de la sociedad griega de su época.

Pero aterricemos en nuestro entorno. Saber de las discordancias del mundo novohispano lo podemos hacer a partir de la lectura de *El periquillo sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi. Afirmaba don Herón Pérez, sabio mexicano fallecido hace poco tiempo, que una de las mejores maneras de comprender los alcances y fallas del agrarismo mexicano del siglo veinte era adentrarse en la lectura de la obra de Juan Rulfo. La migración hacia la ciudad de México es comprensible con la lectura de *José Trigo* de Fernando del Paso o las preguntas que se hicieron muchos campesinos con respecto a la lucha armada están sintetizadas por don Mariano Azuela en *Los de abajo*.

¿Queremos inmiscuirnos en los dolores provocados por las dictaduras en Nuestra América? Tan sólo hay que leer con atención *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez. El dolor provocado por la política mexicana también fue tratado en varias de las novelas de Luis Spota. Ahora, si quisiéramos reírnos de nuestras desgracias, qué mejor que leer *El atentado* de Jorge Ibarguengoitia o la obra de Francisco Hinojosa, a la que con tanto ahínco le ha dedicado nuestro querido David Guevara este trabajo.

Por cierto, yo quiero preguntar a David si se le ha ocurrido algún tipo de antídoto para que quien lee a Francisco Hinojosa no se vaya a estacionar en la carcajada y se quede con la impresión de un trabajo chistoso y nada más. Aunque no tenga nada de malo reírse.

Una más... ¿Crees que Hinojosa nos permite saber qué le duele a nuestro país? ¿A ti qué te duele de México? ¿Acaso hay alguno de los dolores que expresa Hinojosa y del cuál no es tan fácil darse cuenta?